

Comedia^{1.8}

V-X-Y-Z



50

13

11

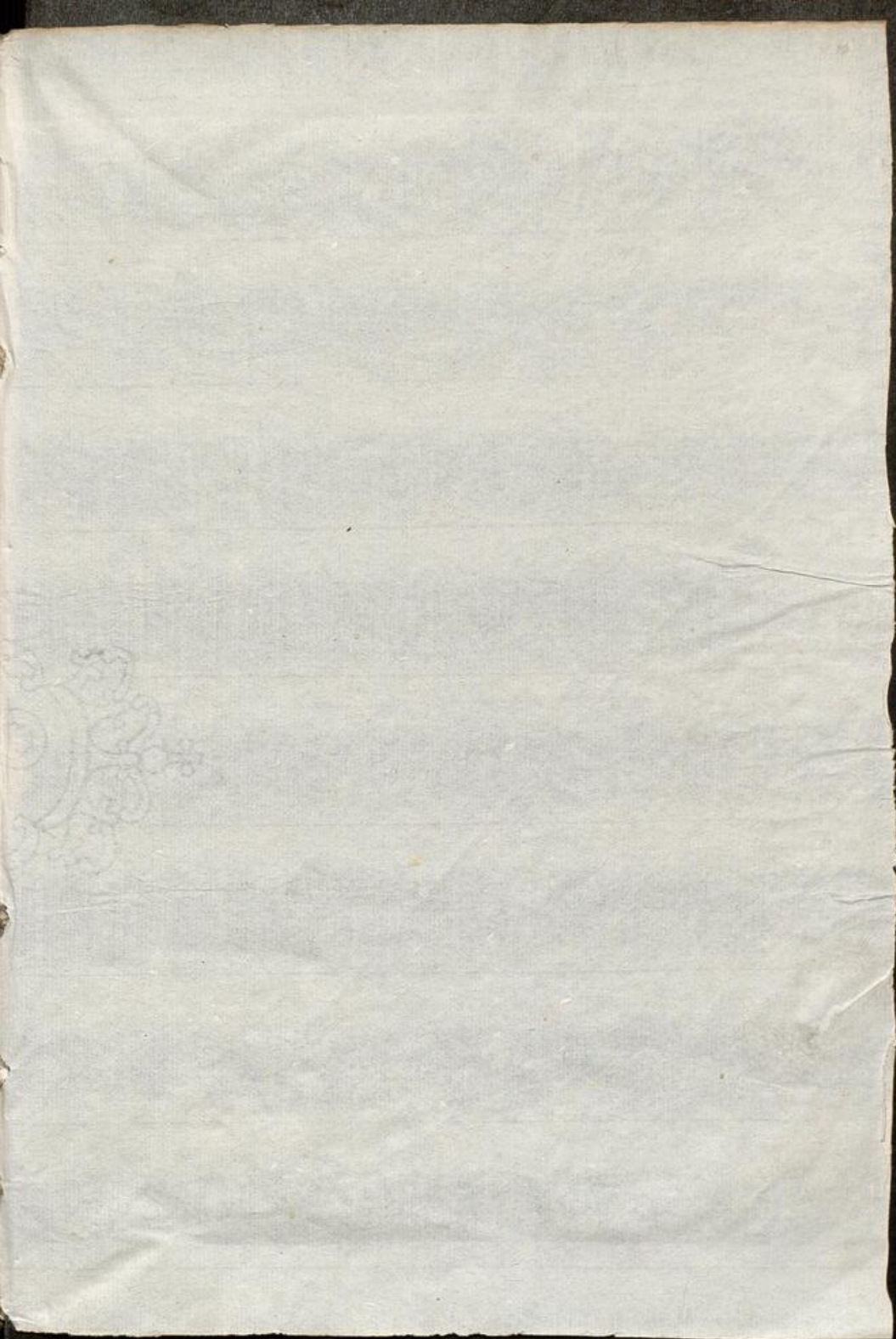
69

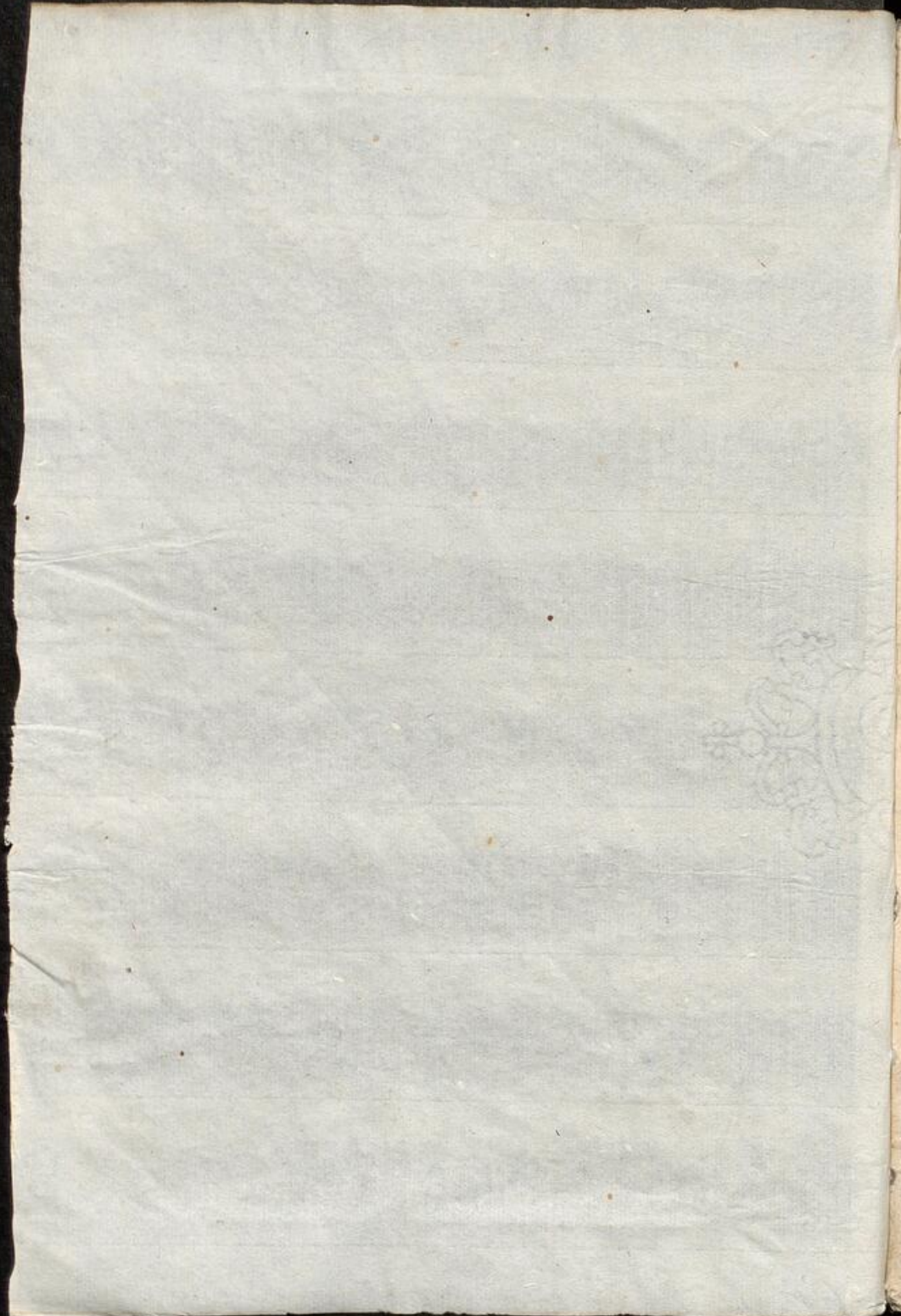
Cont.

H1

5

62





COMEDIA FAMOSA,
LA VIRGEN
DE GUADALUPE.

Su Author el Doctor Don Phelipe Godínez.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Sancho de Solis.	Un Angel.	Pedro Andrés.
Isabel.	La Virgen.	El Rey Moro.
Bartolo gracioso.	Lope criado de Sancho.	Juanico.
Mahomad.	Gil de Cazeres.	El Rey de Castilla.



JORNADA PRIMERA.



Salen Sancho de Solis, y Lope.

Sancho **Q**uien vió en villano sayuelo
belleza tan soberana
pudiera ser la Diana

de estos campos, vive el Cielo:
dos meses ha que la ví,
dos meses ha que la adoro.

Lop. Es la Isabel como un oro.

Sancho. No es igual mía, es así:

mas qué virtud hai, qué fama,

qué valor, que no la sobre?

aunque soi humilde, y pobre,

no soi buena para dama,

dixo al partirse veloz,

bien que entre nuevos enojos

me dió esperanza en los ojos,

si defengaño en la voz.

En fin, en cortés despejo

vi una honestidad severa,

que fue la mano postrera

del mas hermoso bosquejo.

Por que al verla, con razon

le di el primer lugar,

vencido el mas singular

extremo de perfeccion.

Mas quando en color de rosa

la añadió divino ser

la verguenza, eché de ver,

que pudo estár mas hermosa.

Consulte nos de que fuerte

podré rendidla. Lop. Señor,

fiale al tiempo este amor,

que él rinde al muro mas fuerte,

fino, los montes allana

el interés.

Sancho. Es tan bella,

que me casara con ella,

à ser noble, y no villana:

qué remedio! yo estoi loco;

y me abrasaré, si luego

La Virgen de Guadalupe.

no echamos agua à este fuego,
que dentro del alma toco.

Lop. Usa de este engaño, trata
con su Padre el casamiento,
y será con este intento,
à tu amor menos ingrata;
entreteneela ingenioso
con cautela, la verás,
quando no permita más.

Sanc. Oy trato de ser su esposo,
con este ardid.

Lop. El que viene
es su mismo Padre, aguarda.

Sanc. Nunca lo he visto.

Lop. Aquí guarda
un ganadillo que tiene.

Sale Gil de Caceres, y Bartolo.

Bart. Pienso que el que allí está
es un Soldado famoso
de Caceres, que quexoso
vino del Rey. Gil. Si será,
si perdieron la veredas él, y tu criado?

Sanch. Amigo,
bien teneis que hablar conmigo.

Gil. No sé, que seriros pueda,
para bien, ni para mal:
quien sois, y adonde venis?

Sanc. Yo soi Sancho de Solis,
Cavallero natural de Caceres,
vine agora de Sevilla q̄ procuro
buscar en centro seguro
paz, que la ambicion ignora:
no hai casa como la mia,
descansar quiero en mi tierra;
mientras da lugar la guerra
à mejor Filosofía,
por que tal vez el On. eno
D. Alfonso, aunque buen Rey,
quebranta su misma ley,
y serinde à afeeto ageno.

Gil. Sois mui sabio.

Sanc. Hablando ahora
con Lope, he sabido de él,
que sois Padre de Isabèl,
una hermosa Labradorá,

Gil. Si señor. Sanc. Quiero saber
quien sois, y como os llamais.

Gil. Parece que demandais
à mi hija por muger,
segun à inferir me atrevo
del protogo comenzado.

Sanch. En buena razon de estado,
casarme con mi igual debo,
mas si teneis calidad,
querrè à Isabèl,
por que vengo

à buscar quietud, y tengo
por dote la honestidad.

Gil. Esta es apariencia vana
del apetito presente,
que la fantasia miente
semblante de gloria humana.
Mas ya parece que veo
en la primera ocasion,
si quitais à la passion
la cortina del deseo,
como en fabula soñada
muestra la verdad desnuda,
bien que no solo se muda,
sino se resuelve en nada.

Sanc. Què dices de esto?

Lop. Que sabe aun mas que tu.

Sanch. Paciencia,
que en la mas sagaz prudencia
tambien el engaño cabe:
y estoi tal, que será mia,
aunque me case, decid
vuestro nombre, y advertid,
que no es vana esta porfia.

Gil. Gil de Caceres me llamo,
señor, à vuestro servicio,
guardar vacas es mi oficio,
no sirviendo à ningun amo,
sino a pacentando mias
veinte, que son mi caudal:
siembro un pobre pehujal,
con cuyo trigo, y las crias
de mi ganado, sustento
mi familia. Sanch. Sois hidalgo?

Gil. No sé, señor, poco valgo

pues

Del Doctor D. Felipe Godinez.

pues mis bacas apacientos,
aunque muchos bien nacidos,
con su pobreza olvidados,
cadaveres son elados
en sepulturas de olvidos.

Que con no tener, se va
escondiendo la nobleza:
porque es nube la pobreza
al Sol que mas rayos da.

Por esso el vulgo no sabe
quien son los pobres, y assi
es fuerza que en mi, aun de mi
esta memoria, se acabe.

Que la mayor compasion
que tengo a los pobres, es,
que hasta ellos mismos despues
vengan a ignorar quien son.

Sanch. Quizà sereis descendiente
(aunque Pastor) de algun Godo,
que la persona, y el modo
lo averiguan claramente.
Si hacéis esta informacion,
me casaré, que con maña
probareis en la Montaña
algun antiguo blason.

Gil. Como, sin tener dinero?

Sanch. Effen os tengo yo de dar.

Gil. Señor, no quiero passar
de villano a Caballero:
segun esso andad con Dios,
que no quiero essa hidalguia
si he de hacer a quenta mia
jurar falso a mas de dos.
Porque mas pierde que gana,
quien quiere con trato doble,
por tener el cuerpo noble,
tener el alma villana.

Sanch. Todo tendrá buen efecto,
y hasta casarme vendré
a visitarla. *Gil.* No sé,
vos me poneis en aprieto.

Sanch. Yo volveré a veros oy.

Gil. Effen de noble es en vano,
mi nobleza es ser Cristiano,
y a Dios las gracias le doi.

Barr. Voi a decirle al oido
a Isabél quanto ha passado?

Vase Bartolo, y sale Pedro Andrés.

Pedr. An. O Gil, seais bien halladol!

Gil. Vos Pedro Andrés, bien venido.

Pedr. An. Yo estoi desde el otro dia
mui enamorado, Gil,
de aquella baca gentil,
remendada como pia:
aqui teneis el dinero,
ved que os he de dar por ella.

Gil. Pedro Andrés, no he de vendellá
porque la baquilla quiero
como a una hija por Dios.

Sale un Angel en traje de Peregrino.

Ang. Haces bien. *Gil.* De donde vino
ahora este Peregrino:
què buscais por aqui vos?

Ang. Estos campos que dichoso
baña el rio Guadalupe.

Gil. Desde mis niñezes supe
que este sitio es prodigioso.

Pedr. An. Y aun encantada esta sierra
por milagro lo tendria,
tez tan blanca no se cria
en lo duro de esta sierra.

Gil. Ello es voz universal,
que por aqui se aparecen
bultos, que a la vista ofrecen
hermosura Celestial:
mas por si acaso es encanto
de Satan lo que estoi viendo,
a la Virgen me encomiendo.

Ang. Gil, ya sé que sois un Santos,
y a Maria en tierra, y Cielo,
de donde sois morador

amo tambien. *Gil.* Esse amor
baxò a Dios del Cielo, al suelo;
pero hablemos mano a mano.

Ang. Oid por amor de mi,
que cantan un tono alli
de un Maestro soberano.

Cantan dentro.

Perdiò a España el Rey Rodrigo,
Por amores de Florinda,

y convirtieron los Moros
las Iglesias en Mezquitas.
En Sevilla à esta sazón
unos Sacerdotes libran
del univerial incendio
una Imagen de Maria:
Como sagrados Penates
estos mismos escondian
los cuerpos de San Fulgencio,
y de Santa Florentina.

Gil. No passéis mas adelante,
que en devoción encendida
el corazón por los ojos,
y por oídos se destila.
Quien viera à la Virgen Santa
ir huyendo peregrina
buscando un oculto sitio,
donde quedar escondida.
Que quando executa Dios
en un Reino justas iras,
padeen por culpas nuestras
las Imagenes divinas.
Y es que la misericordia
quiere opuesta la justicia,
que vuelva Dios el azote
con que à los hombres castiga.
Por essa causa la Virgen,
Madre suya, y Madre mia,
de los males de sus hijos
tan piadosa participa.
Porque como no es capaz
de dolor en la otra vida,
quiso que ya que no en ella,
tocasse en su Imagen misma.

Ang. Bien lo dices, Pastor bueno.

Ped. Ant. Teneis algunas noticias
de esta Imagen soberana?

Ang. La tradicion las publica.

Gil. Mi Padre, en la chimenea,
me acuerdo que me decia
algo de estas tradiciones,
pero cosas tan antiguas
con la injuria de los tiempos,
ò se pierden, ò se olvidan.

Ang. Sabeis, que Imagen es esta?

la que la Pasqua Florida
facò San Gregorio en Roma
quando la Ciudad se ardia
en una gran pestilencia,
y cuentan, que mientas iba
en procession con la Virgen,
cantaba el Cielo Regina
Coeli lactare Alleluja,
repitiendo el alegria
con que assi resucitado
à su Hijo solemnizant
Y que San Gregorio entonces
mezclandose en tal Capilla,
dixo: Ora pro nobis Deum,
Alleluja, y desde este dia,
porque se acabò la peste,
se dice que agradecida
canta la Iglesia estos versos
à la Sagrada Maria,
por todo el tiempo Pasqual.

Gil. Luego de Roma seria,
no de Sevilla, esta Imagen.

Ang. Es à saber, que tenian
San Gregorio, y San Leandro
correspondencia continua,
y San Gregorio en un libro,
que sobre Job escribia,
embio à Leandro esta Imagen.

Gil. Essas si son joyas ricas:
en fin Clerigos devotos,
quando se perdiò Sevilla,
la Santa Imagen libraton
donde tan oculta habita.

Ang. Con la Imagen escondieron
una campana, ò esquila,
que era de la misma Iglesia,
con que tocaban à Missa,
y contra las tempestades
eraa raras maravillas
las que hacia esta campana.

Gil. Dios lo descubra algun dia;

Ped. Y Florentina, y Fulgencio?

Ang. En otra cueva vecina
à la de la Virgen yacen.

Ped. Ha! quien los viera en la Villa

de Lorenzana mi patria.

Ang. Obras juntas de sencillas
de Pastores, presto aguardo
que otra vez Dios os elija
para que lleveis en brazos
à su Madre con la misma
pobreza que en el peñol.
yo voi à mi roqueria,
à Dios pastores.

Vase.

Pedr. O son milagros, ò eehizerias;
fuesse el Peregrino hermoso,

Gil. Su velocidad inita
la luz, que errante se queda
en aire desvanecida.

Pedr. Gil de Caceres, à Dios,
quereis vendor la baquilla?

Gil. No Pedro Andrés, Dios os guardê.

Pedr. Cada año os venga patida,
y tantas os multiplique,
que agoten en pocos dias
à Guadalupe las aguas,
y la yerva à sus orillas.

Vase Pedro Andrés, y sale Isabêl.

Isab. Padre, à Bartolo se ha dado
de una buena nueva albricias,
y con vos vengo à ratarlo:
dad licencia que lo diga.

Gil. Pues Isabêl què hai de nuevo?

Isab. No sè si soi bien nacida,
con esta sangre, y nobleza,
que llama el mundo hidalgua;
Sè que soi hija de un padre,
que tiene conciencia sola,
y esta es la limpieza sola,
que para Dios se acredita.
Sancho de Solís me quiere,
dexad, dexad que se rinda,
no lo estorveis, padre mio,
que si èl con amor me mira,
deben estàr mentalmente
las almas correspondidas;
y quando dos voluntades
tan igualmente se inclinan,
no hai medios para juntarlas,
como querer dividir las.

Gil. Hija, canas, y experiencias,
y aun escarmentos me avisan,
que desigual matrimonio
es vinculo de desdichas:
quien siendo pobre villana,
à noble riqueza aspira,
no busca esposo à quien ame,
sino seño à quien urva.

Isab. Padre, yo soi mui devora
de la Virgen sin manella,
y en èl con esta Señora
es la piedad mui propicia:
q aunque en Adan pecan todos,
dicen que fue concebida
sin pecado original.

Gil. Esto mil doctos lo afirman.

Isab. Vos me lo decís; y el Cura
en Caceres lo predica,
que esta soberana Reina
de todas las Gerarquias
es Hija, Madre, y Esposa
de la Trinidad Divina.
Euego si como Abogada,
dirèlo? Si como amiga,
tal es su amor, y lianeza
nuestrs pleitos sollicita,
fuerza serà que negociè
con confianza de Hija,
quando al Padre ruegue, y quando
lò mismo al Hijo le pida,
que como Madre lo mande,
y que lo ordene ella misma
con el Espiritu Santo,
quando como Esposa rija
toda la Iglesia de Dios,
pues es su Casa, y Familia;
vedlos pues, mejor ahora,
si el Padre lo determina,
porque su Hija lo alcance,
si el Hijo lo facilita,
porque lo manda su Madre,
si el Espiritu lo inspira,
porque lo quiere su Esposa:
quien hai que me contradiga
dicha que dispone un Dios.

en tres Personas distintas?

Gil. Valientemente argumentas,
à fee que eres entendida,
y que me alegro de oirte;
mas teme teme à la envidia,
fino al arrepentimiento,
que es forzoso que te liga
à los placeres gozados
en bellezas poseidas;
mira, Isahèl, lo que haces;

Isab. Que harè, padre, si me tira
amor, en vez de saetas,
rayos que entran por la vista?

Gil. Sabe èl que le quieries?

Isab. No, con cuidado he sido esquivà,
que el amor guarda el desden,
como el fuego la ceniza.
Y si mi dote es virtud,
yo pienso que es fulleria
de cuerdo amor, no ser facil,
porque quando mas resista
virtuota, ha de querer
casarse con mas codicia,
viendo que llevo mas dote
en virtud mas conocida.

Gil. Si, mas no se casarà
si con verdad, ò mentira
no pruebo que soi hidalgo.

Isab. Esto pide?

Gil. A esto me obliga.

Isab. Pues si quien lo guia es Dios
y el amor quien lo averigua,
no dudeis mi executoria.

Gil. Pues si Dios es quien lo guia,
las bendiciones usadas
la Iglesias os dà en esta dicha:
porque à quien Dios se la diere
San Pedro se la bendiga.

Vanse, y sale Mahomad, y el Rey Moro.

Mahom. Ya famoso Alboacen,
gran Rey de Africa, estás
en España, y ya veràs
que prometo, y cumplo bien,
En los hombros de la fama

te traxe desde Marruecos,
donde escuchaste los ècos
del tesoro que te llama.
Forcè espíritus impuros,
que obedecieron veloces,
al imperio de mis voces,
al miedo de mis conjuros.
Ya, pues, del tesoro lupe,
que expuesto à violento robo,
cerca està del tío Lobo,
que esto en Moro es Guadalupe.
Este assombrado Orizonte,
es tu termino e sta sierra,
haciendo està al Cielo guerra
risco à risco, y monte à monte.
Cuya eminencia arrogante
formar de estos montes veo
media Luna, que desco
ponerte en esse turbante.
Mira las quebradas peñas
singit una cosa ruda,
y allí la soledad muda,
està hablando entre señas.
Si bien entre roca, y roca,
donde siempre habita el miedo;
aquel tronco como dedo
sella al silencio la boca.
En cuyo alvergue cercado
de riscos al rededor,
parece que està el horror
como en carcel encerrado.
Aqui, pues, la breña es tanta,
y el sitio tan escondido,
que si no fue de perdido,
jamàs le hallò humana planta.
Pero al poder de mi ciencia
nada se negò secreto,
ò me asegura el afecto,
ò me engaña la apariencia.
Mas ya del nuevo tesoro
riqueza imagino estraña,
pues cada monte de España
es preñez de plata, y oro.
Que à las senos liberales
se las diò estrella propicia,

como à los demás codicia
de sacar estos metales.
Y así en region que los cria
este vientre, esta altivez,
de los montes es preñez,
y en otros hydropesia.
Con sed, putes, tan ambiciosa,
por arte magica vengo
à España, quando prevengo
rayos de furia espantosa.
Porque trahè à su conquista
tal copia, que solo temo,
no podrá de extremo à extremo
gozarlo todo la vista.
Pise esta tierra gallarda
todo el Imperio Africano,
vea en Tarifa el Christiano
lo que en Jofafat aguarda:
Pues poblare tanta esfera
de naves en Gibraltar,
que falten sitios al mar,
para casas de madera.
Tambien te promero yo
segura, ò Rey la victoria,
en mi mismo, que esta gloria
para mí se reservò.
Pues junto à esta ciencia mia,
como en la ocasion se muestra,
de la mas ocultra diestra
la mas fuerte valentia.
Ya vino à esta tierra un Sancho
de Solis, el Español
mas valiente que viò el Sol
en emisferio tan ancho.
Pondré en Tarifa un cartel
de desafio, que quiero
ser en el mundo el primero
sin competencia cruel.
El a firma que es Maria
la mayor Santa, yo digo,
que es mayor Juan, y conmigo
tuvo tan loca posia,
que sobre esto, quando estuve
huesped del Rey de Granada,
poco menos que aplazada

con èl la batalla tuve.
Rey. Solo ahora, Mahomad
buscar la mina te toca:
ea, spiritus convoca,
que en fè de tu potestad,
la misma enseñes secreta.

Salen dos bofetones con dos Angeles.

Mab. Dos Soles con rostro humano
van dexando el aire varo
con luz mas que el Sol perfecta.

Ang. 1. Yà al fin pagò España toda
la culpa del torpe amor
que tuvo el Rey à la Cava.

Cantam. Valgame Dios que dolor,
ay que dolor!

Ang. 2. Mas ya ferà en Guadalupe
la universal Redencion
de los Cautivos Christianos.

Cubronse los bofetones.

Cant. Valgame Dios que favor,
ay que favor!

Salen quatro Angeles, y empuja à los dors.

Rey. Violento impulso nos lleva.

Mab. Yà se retirau temblando
mis Ministros.

Mag. Huya pues
la Magia infernal, en tanto
que aqui à la Imagen ocultra
Hymnos, y Endechras cantamos:
aquella Cueva à la Virgen
esconde, y la del lado
à Florentina, y Fulgencio,
y tambien el metal sacro
està dentro de la Cueva,
para gran fin han guardado
los Cielos esta campaña. *Vase.*

Salen Isabèl, y Bartolo.

Isab. Qué gloria!

Music. Te Deum Laudamus.

Isab. Lo acordado de las voces
suspensos, y embelesados,
nos han trahido tan lexos.

Bart. El no es canto, sino encanto,
lo que havrà aqui de fantasmas
entre los confusos ramos;

La Virgen de Guadalupe.

yo oí decir à mi ayuela,
que era este monte encantado.

Isab. Què obscuro, que es.

Bart. Pues no es culto:
mas chitòn no estè penando
alguno en la obscuridad,
y me dè algun sartenaço,
que à los que no somos Griegos
nos tratan como Troyanos.

Yà comienzo à ver visiones,
ahora vi veinte enanos,
y mas de noventa dueñas,
ya los gigantes aguardo,
sin duda que aqui nos matan,
ò nos morimos de espanto.

Alli se affomò una suegra,
alli van quatro cuñados,
seis zurdos, diez mentirosos,
ciento que toman tabaco,
ochocientos que murmuran,
y mil que piden prestado;
mas que no escapamos de esta,
aqui nos dan con el mazo:
Jesus. *Isab.* Què has visto?

Bart. Un Doctor,
pero al fin no hai mata sanos,
como el amor, *Isabèl*,
la soledad me ha brindado,
no hai sino hacer la razon,
ea, echad acà un abrazo.

Isab. Necio estàs, como atrevido,
si aquel bosque retirado
causa horrores desde lexos,
debe de vivir el Mayo
en este poco de tierra,
no sè que tiene este campo,
què flores tan Ciudadanas,
què hermoso està, y que aseado,
sin labor de Jardinero,
sin industria de Horrelanos.
Todo me huele à pureza,
mira en lo morado, y blanco
violetas enamoradas,
pero entre jazmines castos
mira la rosa entre espinas,

defensa de su recato;
como la Esposa que dixo
el Cura ayer predicando.

Mira con gafa, y sin arte
el clavèl disciplinado,
que èl hace la penitencia,
y tengo yo los pecados.
Mira el alheli, que es flor,
y se acredita topacio,
la maravilla que passa
de maravilla à milagro.

Las amapolas que suelen
ser vulgo desordenado,
con tal orden, que parecen
con nuevo lustre, y ornato
procesion de Cardenales,
con Capelos colorados.

Bart. Què mucho si el campo pisan
vuestras plantas, acordai los
la vez que fuisteis al soto:
porque entonces, todo quanto
hubo alli, lo enamorasteis,
quantas flores se affomaron
por veros à los capillos,
que estaban antes cerrados.

La yerva de buena gana,
se dexò pisar un arbol,
os llamó con la cabeza
un gilguerrillo piutado.

Os cantò un tono un arroyo
dixo, mal haya el verano,
que deiatò mis crystales,
no estuvièra yo parado.

Viendo esta gran hermosura,
aunque con los sobrefaltos,
y temores de perdella,
còmo no se quedò elado?

Oyò el aire, y zeloso
de que le dießeis de mano,
soplòn le dixo: unas fuentes,
que claro lo murmuraron,
una Comedia os hicieron,
cada qual representando
su papel con poca gente,
que estava solo el teatro.

Muscos fueron las aves,
 y cantaron sin aplausos,
 ni silvos de Motqueteros,
 que diz que son el diábro:
 huvo una loa de todos
 porque todos alabaron
 à Dios, que tan linda os hizo;
 en lo hermoso, y en lo vano
 son las damas como flores:
 y así las flores del prado
 representaron las damas,
 los dulces, y enamorados
 ruiseñores, los galanes
 un monte de nieve cano.
 Hizo la barba un arroyo,
 murmurador ordinario,
 hizo el papel de gracioso,
 aunque frío con agrado,
 alegremente festivos,
 dando mil vueltas al campo;
 al son de fuentes templadas,
 los arroyuelos bailaron;
 pero el aire, que hai tambien
 aires mal originados,
 susurrando entre las flores
 daba silvos temerarios:
 mas ay Isabèl: que veo
 un jayan desafortado,
 seguidme, q̄ yo me escurro. *Vase.*

Isab. Así me dexas, villano,
 no es Sancho de Solis este?

Sale sancho de Solis.

Sanch. Perdido sigo los passos
 de esta hermosura que adoro,
 en voz divina elevado.

Aquí está. *Isab.* Yo me retiro.

San. Què deidad pretende en vano
 prestar à vuestros pies alas,
 si diò à vuestros ojos rayos?
 detened hermoso Sol
 las luces en que me abraço,
 celebratè victorioso
 portentos del Sol parado:
 qual Venus fure como vos,
 quando à su Adonis llorando

diò la nieve de sus plantas
 rosas, ò purpura al campo
 què Primavera? *Isab.* Si es cierto
 lo que dicen muchos sabios,
 que tambien milita amor,
 vos fois dos veces Soldado;
 pero si yo fuera Venus,
 vos el Adonis gallardo,
 que si el javali os matara,
 muriera yo à vuestro lado:
 sangre os diera como Venus,
 que leal entre su llanto,
 à cada passo que daba,
 iba de los pies descalzos
 derramando sangre, y esto
 de dàr la vida al amado,
 si a cada passo se dice,
 ella lo hizo à cada passo.

Sanch. Pues cantemos la victoria
 por el amor. *Isab.* Es cansaros,
 sino soi esposa vuestra.

Sanc. Ciego, y perdido me hallo,
 pues si estoi ciego, en q̄ miro?
 si perdido, en què reparo?
 el deseo, la ocasion,
 la soledad, yo me cafo!

Isab. Ay Dios! si huviera testigos,
 porque fuera este contrato
 entre los dos mas seguro,
 Virgen à vos os lo encargo.

San. Dadme como à espòlo vuestro
 hermoso dueño, los brazos.

Isab. Si es los doi como a mi espòlo
 seràn debidos, no dados;
 mi espòlo fois. *San.* Vos mi espòlo.
Tocan chirimias, aparecen en la gruta.
S. Fulgencio, y Santa Florentina.

Fer. Y no sotros nos hallamos
 à todo como testigos.

Sanch. Quièn và? quien fois?
Fulg. Dos hermanos,
 que en esta cueva assistimos
 ocultos ha muchos años,
 yo soi Obispo, ella Religiosa.

yo me llamo Fulgencio,
ella Florentina,
ya en efecto esta's casados.

Flor. Yá fois con el sí, que os disteis,
marido, y muger.

Ful. Y quando de los dos lo niegue alguno
lo afirmaràn un Prelado,
y una Monja hermana suya,
que habita en estos peñascos.

Tocan chirimias, y defararecen.

Yf. Aguardad dadnos las señas
de la casa.

Sanch. Obispo Santo,
Monja divina, el perad:
parece que en aire vauo
se desaparecen juntos,
sin duda que de algun Mago
son buclas, ò encantamiento,
mas yo los sigo hasta tanto,
que tope su inculto alvergue. *Vase.*

Isa. Virgen, mi dicha os encatgo,
cafada fois, y doncella,
Madre, y Virgen no fue acaso,
porque Virgen, y cafada,
pues vos los tuvisteis ambos,
debeis este patrocínio,
Señora à estos dos estados.

SEGUNDA JORNADA.

F. Sale Isabél llorosa con el pañuelo en
los ojos.

Isab. Conceded soledades grato oído
al nuevo mal, de que testigos fuisteis
no os pido yo ojos tristes,
que dexeis vuestro llanto solo os pido,
que en tanto golfo suspendais las olas,
miétras me queixo de mi misma à solas;
quien, dime, à mi marido enamorado,
goza despojos de quien ya era dueño,
ò gloria humana! ò sueño!
que en otra es poseída, que esperada
es noble, humilde fois; pero à su modo
la muerte, y el amor lo causa todo.
Dixòme: yo fois yuestr o, esposa mia,

mas conviène callarlo por ahora:
vuestro padre lo ignora,
tened paciencia hasta que llegue el día,
que vos, y yo logremos os ciento intento,
y entonces se publique el casamiento;
dàrle à vuestro padre poco à poco
caudal con que te haga noble, y rico:
yo entonces se publico,
quando no amor, sino aire vano toco:
ay Sancho, arrimo busca mas seguro:
la yedra humilde en el antiguo muro.
No temas que à vileza se atribuya,
sino piedad Christiana, el ver q me dra
asida à sí la yedra:
Dí si quiera à mi padre, que fois mi tuya:
No ha de ser (respondió) solo prometo
comunicarte à ti mas con secreto,
tu Padre ha de asistir à su ganado:
tu, pues tienes en Caceres tu casa,
mientras el tiempo passa,
me poseeràs las noches à tu lado,
que si lo vieren, te tendrá la fama,
quando yo por muger, ella por dama,
pues soledad de Guadalupe errante,
busco testigos que casar me vieren,
y à mi esposo dixeron,
Profetas en la voz, y en el semblante,
q si lo niega alguno, han de afirmarlo:
èl no è si lo niega, y yo lo callo.

Sale un Angel.

Ang. Oí tus queexas, y vengo
à consolarte.

Isab. Quien eres?

Ang. Quien no ignora lo q quieres;
noticia de todo tengo,
que Fulgencio, y Florentina,
los dos piadosos testigos
que buscas, son mis amigos:
en una cueva vecina
habitan los dos hermanos.

Isab. Quien darme estas nuevas puede,
sino belleza que excede
de los límites humanos?
guíame luego por Dios,
joven hermoso, à esta cueva.

Ang.

Ang. Bien sè que es bastante prueba
el testimonio de dos,
pero no los hallaràs
ahora , sino otro dia,
y entonces serè tu guia,
y alli mi nombre fabràs.

Isab. Dime , eres Mago , ò Profeta?

Ang. Sè que un hermano pequeño
que tienes:-

Isab. Cielos , si sueño.

Ang. Como en su edad imperfecta;
solia siempre acostarse
contigo en tu propia cama,
y ya la noche que llama
tu esposo fin declarase,
quitandole tu de alli,
con recato cuidadoso,
nunca en la cama tu esposo
hallò el muchacho.

Isab. Es así.

Ang. Pues aunque tu esposo vènga
esta noche te amonesto,
que no le quites.

Isab. Què es esto !
para què quieres que tenga
un testigo aunque inocente,
si à mi esposo doi disgusto ?

Ang. Dios lo quiere así, y es justo.

Isab. O eres fantasma aparente,
ò eres Angel. *Ang.* En efecto,
tèn mas esperanza ya,
que algun dia se sabrà
matrimonio tan secreto.

Isab. Quien espera no reposa:
Sale Sancho de Solis.

San. Loco amor, dudosos zelos
me llevan perdido, Cielos,
si pierdo à mi amada esposa;
bien que en este casamiento
segura la opinion vè,
pues entre los dos està
tan oculto Sacramento,
que aun el Obispo, y su hermana
testigos fueron soñados.
Dad fin zelosos cuidados

à imaginacion tan vana.
Mas ay tristes ojos lèlla,
y un Peregrino galàn,
quanto hermoso, hablando està
quien viò falsedad tan bella,
ya la venganza es forzosa;
pero si el honor estriua
en la opinion, muera, ò viva,
pues no saben que es mi esposa;
mas no , que ofendiò la fè,
y quando no la opinion,
me debo satisfaccion
à mi mismo que lo sè.

Ang. A Dios.

Vase.

San. Fuese presuroso.

Isab. Este arroyo que murmura
sin perjuicio, y que procura
en su engaño mi reposo,
ò sueño ! ò vivo retrato
de la muerte ! si tu haces
con el pensamiento paces,
haz treguas por este rato.

Duermese , y sale Mahomad.

Mab. En habito de Cristiano,
y con afecto de Moro,
busco esta mina, ò tesoro,
que me enseña oculta mano.
Una yegua dexo alli
con dos Moros, que tambien
como yo saben hablar
el Español que aprendi,
porque si esta dicha mia
se lograsse, abran la cueva,
aunque los turba , y eleva,
una vision de Maria,
à quien (las causas ignoro)
no he podido querer tanto,
como el Bautista que es Santo,
à quien tambien honra el Moro.
Aqui duermè una muger,
gran belleza, si perdido
hallè el tesoro escondido,
por quien yo me he de perder;
esta es la deidad à quien
cantan aqui, mas es vano,

dexò de tòcar humano
con miedo de mi desden.
Que antes querra agradecida
en montaña tan desierta,
gozar gustos de despierta,
con disculpa de dormida.

Tocase la campana.

Mas que es esto si la guarda
el son del metal sagrado,
que tan à tiempo tocado
tanto espíritu ha cobrado.
Cerca sonò, saber quiero
donde la campana està.

Sale Sancho de Solis.

Sanc. Huyò tan veloz, que
de alcanzarla desespere,
muera, muera la villana,
que quiere à mi honor dar muerte,
dormida està, no despierte,
donde suena esta campana,
no se oyò lexos (suspando
el brazo hasta ver que tiene
este metal que detiene
la venganza que pretendo.)

Sale Mahomad.

Mab. Vuelvo à ver esta beldad,
que la campana es espanto.

Sale el Angel.

Ang. Isabèl, no duernas tanto,
vèn conmigo à la Ciudad.

Isab. Yendo en compañía tuya,
irè alegre.

Mahom. Por Alà,
que con un joven se vâ,
debe de ser prenda suya:
por el monte van los dos.

Sanc. Quiero volver otra vez,
verdugo he de ser, y juez,
ya no està aqui, vive Dios,
mas que es, Cielos lo que miro.

Mab. Alà me valga, què veò?

Sanc. Si es ilusion del deseo,
como en aqueste retiro,
no es aqueste Mahomad?
què encanto estas formas muda?

Mab. Sancho de Solis (sin duda)
habita esta Soledad.

Sanc. No eres Mahomad?

Mab. No eres Sancho de Solis?

Sanc. Yo soi.

Mab. Pues Sàcho en tu tierra estoi.

Sanc. Tu aqui? què buscas? què quieres?

Mab. Fiando el alma de ti,
que sè que eres Caballero,
decirte la verdad quiero,
yo busco un retiro aqui.

Sanc. Si buscaràs, que los Moros
soleis pensar engañados,
que España guardà encerrados
innumerables tesoros.

Mas ya que de mi te fias,
tanto de esta accion me obligo,
que no te doi el castigo
que deseo ha muchos dias.

Mab. Valiente el Rey Alboacen
de Marruecos, hai de España,
y de ti, si en la campana
te vès conmigo tambien.

Sanc. Quien para entonces espera
hoi temes que supares supares?

Mab. Gracioso estàs
yo temer à uno no mas,
quando un exercito fuera
cada arbol, y hombre aqui
cada hoja, vive el Cielo
que hoi se arrancarà del suelo

solo por huir de mi.
O me temiera de modo,
que inmobil quisiera hacerse
todo raiz, por meterse

debaxo de tierra todo.
No te mataè, si dices,
que es Juan mayor que Maria.

Sanc. No vuelvas à essa porfia,
ni al Cielo así escandalices:
luego vendrè.

Mab. Què hai de nuevo?

Sanc. Sigo una muger.

Mab. Es bella?

Sanc. Es deidad, y fue con ella

un muí hermoso mancebo: y on esq
 ya vuelvo, aguarda. *Mab.* Confiesa primero, *San.* Que haré si me aprieta tanto?
 dos honores me dan pieffas, ni oíd o
 el de la Virgen, y el mio, q' abno n
 Mahomad acudie quiero ab asay za l
 al de la Virgen primera. *Mab.* Accepto aquí el desafío. *Tocana*

San. Oíste aquel son? *Mab.* Es cierto, que he de matarte, y así, *San.* Esta campana por tí se ha de tocar a muerto.

San. Antes como en virtud mia, en ab
 cierta la victoria está, y están repicando ya
 a la justa de Maria. *Mab.* En tu misma Ley extraño tanto error, una muger de un Carpintero ha de ser mayor que Juan, es engaño. *San.* Que ciegos estais los Moros, y sube al Carro como Elias, discurre entre Gerarquias, y pafseate en nueve Coros: Toca del principio al fin, como toda esta esfera de amor, contempla desde el menor al mas alto. *San.* Quantas almas a la vista de Dios son claras estrellas, pon en numero con ellas. Quando con mas eficacia tocó merito supremo la fatal linea a su estremo, cuenta en una, quenta gracia en quantos grados se ordena, toda junta no podia llenar de gracia a Maria, y es ella de gracia llena. *Mab.* Lo que el mismo Christo dixo, debes en tu Ley creer,

demá, que quien pue de ser teltigo como su Hijo? entre todos los de Adán, dicen, que el padre crió, ninguno se levantó mayor que el Bautista Juan.

San. Mahomad, es poco, ó nada lo que de Escriptura se, defienda el docto la Fè con ella; y yo con la espada.

Mab. Nadie labrá responder, no dá atencion un Soldado.

San. Que de esse lugar sagrado la inteligencia, has de ver, Entre los hijos de Adán, dicen, que el Padre crió, ninguno se levantó mayor que el Bautista Juan; No dicen que mayor es, sino que se levanto, luego es leñal que cayó; pues se levantó despues.

No passo así con Maria, en pie estuvo siempre, es llano, si al caer la dió la mano Dios, que iba en su compañía, Juan si cayó en el instante primero: ó amor profundo fue antes de salir al mundo santificado el Infante.

Porque quantos en pecado son, y fueron concebidos, por fuerza han de ser caidos, aunque se hayan levantado. Juan, pues, como los demás, aunque en el legado no, en el pñado, pero la Virgen, jamás.

Pues si ella solo en rigor no ha caido, está en la lista la Virgen con el Bautista, y el pues solo, el mayor, entre quantos se supieron del p. cado levantar, solo se ha de comparar

con aquellos que cayeron.
No con ella, que no ha sido
quien se levantò à ser Santa,
porque solo se levanta
el que primero ha caído.
No se levantò, señal
que no cayò, no cayò,
señal que se concibió
sin pecado original.

Luego en esta letargia
desigual de no caer,
no viene Juan à tener
competencia con Maria.

Mar. Yo no rino aquí contigo,

mas porque aora se vea
que en excusar la pelea
te doi vida como amigo,
vès aquella baca hermosa,
variamente remendada,
que como flecha animada
corriendo vè presurosa,
pues veràs quan facilmente
la deshago entre mis brazos,
para que en iguales lazos
temas el mismo accidente.

San. Què huysse aquel Peregrino

tan velozmente, ay honor!
sin duda à lograr su amor
à estas soledades vino.
Es villana, què decoro
tendrè de noble, y leal:
mas ya està el bello animal
entre los brazos del toro.
Llegò, detu vola el cuello,
con tal fuerza la apretò,
que yà rendida exhala
la baca el postre refuello.

Salte Mahomad.

Mah. Mira si vida te doi,
argumentar mas no quieto:

Sancho, en Tarifa te espero.

San. Pues Mahomad allà voi.

Vanse, y sale Gil, y Bartolo.

Bart. Gil de Cacerès, paciencia,

Gil. Casi pierdo la esperanza,

pues no parece ha trè dias,
no hai cosa como la baca
en mi ganado: que hermosa,
y en los colores que varia,
parece que al concebirla,
bebiò su madre las aguas
adonde puso Jacob
las varas desconcertadas.

Bart. En esto echareis de ver
la necesidad que passa
la misma naturaleza,
pues la trae tan remendada:

Gil. Mas dices de lo que sabes,
que quando nace con manchas
una cria, es argumento
de naturaleza flaca.
Luego la naturaleza
estaba necesitada,
pues la diò piel con remiendos;
pero hai pobreza con gala:
en fin ella se ha perdido.

Bart. Pienso que la enamoraba
un toro de Pedro Andrès,
y asitratò de comprarla,
venderla no quisisties,
y al toro diò la palabra
de casamiento, y llevòla
como los mozos què facan,
quando no quieren sus padres
las doncellas de sus casas.

Gil. Si Pedro Andrès me la lleva,
yo le pondre una demanda;
pues aunque èl no tenga culpa
sino el toro, el dueño paga
el daño, ò dà el dañador.

Bart. Todas las bacàs no bastan
para pleitear por una:
vèis dos mugeres que laban,
quando una labana taercen,
q torcièdo à un tie po entrambas
cada una de su parte
la suelen dexar un agua
pues assi son los Lerrados
que al cabo de la jornada,
ayudando uno à una parte,

y otro à la parte contraria,
como à labanas los dexan,
torcidas, y sin substancia.

Gil. Poco à poco hemos llegado
à la breña mas cerrada
de Guadalupe. *Bart.* Aquí es
el sitio de la fantasma,
aquí nos dan masculillo,
ò nos mantean: que cara
se affoga allí de un Herrero,
què fea està, que rizada,
allí me la jurò un Sastre,
allí un Tabernero. *Gil.* Calla,
que la baca he visto muerta.

Bart. Algun jayan con su maza
le ha dado aquí pan de perro.

Gil. Dios perdonite esta desgracia
por mis pecados, Bartolo,
què hemos de hacer?

Bart. Desollarla,
y aprovechar el pellejo.

Gil. Claro està, ya de la baina
faco mi cuchillo, y hago
la señal de la Cruz Santa,
en el hermofo cadaver.

Bart. S. Judas, que se levanta
la baca en pie.

Gil. Gran milagro,
hice la señal sagrada,
y levantòse. *Bart.* Ella està
de veràs resucitada,
ya està pacièndo, y al campo
le està quitando la barba,
que esto de afeitar es viejo.

Gil. Mientras à Dios le doi gracias,
y à la Virgen, vè delante,
lleva estas nuévas à casa,
que estàn con mucho cuidado.

Bart. Este hombre es de buen alma,
no yo que soi alcahuete
de Isabèl, quando entra à hablarla
Sancho de Solis de noche,
mas dice que està casada,
sin saberlo el padre, y yo
sè que se echan en la cama,

como marido, y muger,
lo otro averigualo Vargas.
Gil. Virgen, Madre de Dios, y hombre
agradecida alabara
con gran gozo à vuestro Hijo,
mas es mucha mi ignorancia:
pues hablad vos por mi, Virgen,
decidle vos alabanzas,
que se las direis, bien dichas,
el Sol à la tierra baxa.

*Tocan chirimias, y se aparece la
Virgen, y un Angel.*

Ang. No temas, pastor dichoso,
que la Madre soberana
del Redentor de los hombres
Maria llena de gracia,
en esta cueva que miras
brillar Sol de luz mas clara,
ha mas de setecientos años
que està oculta, y encerrada
una Imagen suya, aquella
que diò San Gregorio Papa
à San Leandro, Arzobispo,
y en la perdida de España
se librò aquí de los Moros.

Vir. Y aunq' oy tu pobreza es tãta,
la baca que ya gozosa
paze la verde esmeralda,
darà tan fecundos pastos,
que lo mas de esta montaña
cubrirà ganado tuyo:
pues Gil vè à Cáceres, habla
confiado, no dudoso,
que resucitar la baca
fue, porque con el milagro
tuviesse fe anticipada.

Gil. O sierra de Guadalupe,
felice, ò cueva que guardas
el tesoro en que Dios reina,
pues es su Templo, y Alcazar,
bien el Reino de los Cielos
así en su Misa se canta,
sige un tesoro escondido,

de este mismo semejanza:
 ahora si que somos ricos,
 ahora si que en España
 hai minas de plata, y oro;
 ea Naciones estrañas,
 venid à España por el d;
 como por oro, y por plata.

Salen Sancho de Solis, y Bartolo.

Sanc. Postas prevenidas tengo
 para partirme à Sevilla,
 que ya el Rey se maravilla
 de ver que así me detengo,
 quando ya marcha Alboacens
 vive Dios muger fingida,
 que te he de quitar la vida,
 quando te quiero mas bien:
 tragò sin duda la tierra
 aquel joven mi enemigo
 tan falsa Isabel conmigo?

Bart. En fin os vais à la guerra,
 segun lo que has pronunciado,
 sin echarlos de ver, èl
 tiene zelos de Isabel,
 mas yo so alcahuete honrado:
 yo callo, y abro la puerta,
 no me meto en lo demás:
 ò que bien le dixè à Bras
 lo de la baquilla muerta.

Sanc. Donde està Isabel?

Bart. No creo,
 que os esperaba esta noche:
 pero à vos à troche, y moche,
 os hace andar el deteo.

Sanc. Està alegre?

Bart. Antes ahora
 se llegò à la lambrè, y luego
 se fue, porque à pagà el fuego
 con las lagrimas que lora;
 pues como en fin se llegò
 à los tizonès tan bellas,
 al llorar las perlas ellas,
 le dixè, tiéndoyo,
 ò el fuego quiere enjugar
 el Aurora su rocío,

ò el Alba ha tenido frío,
 y se viene à calentar.

Sanc. Que hypocrita es la razon.

Bart. Aquidm mysterio secreto.

Sanc. Que estè hombre honrado
 à afientas de agena accion!
 vete à recoger, villano.

Bart. Señor Sancho ya se iràn,
 ya todos en casa estàn
 durmiendo, q no es temprano.

ya vuestra querida, ya
 debe de estàr acostada.

Sanc. Antes que le digas nada,
 quiero que me eneres alla.

Bart. No sabeis el apolento?

Sanc. Si sè.

Bart. Pues todo està obscuro,
 bien podeis entrar seguro.

*Vase Sancho, y salen Gil, y Pedro
 Andrés.*

Gil. Pedro Andrés verdad os cuento.

P. And. Sin d'uda lo haveis soñado.

Gil. de Caceres, agora
 de recogeros es hora,
 y dad mañana el recado.

Gil. La baca, Bartolo, y yo
 vimos que refucitò,
 la misma à un Angel me envia.

Bart. Gil ha venido, y si aqui
 coge juntos à los dos,
 no dudo que quiera Dios
 llover palos sobre mi,

yo os lo aviso.

Gil. Esto es cierto,
 yo vi la baca sin vida.

Sale Sancho, y

Sanc. La posta està prevenida,
 voime, que à Isabel he muerto.

Gil. Quien và aqui, quien ha salido
 de mi cala?

Sanc. Què me quieres?
 yete villano.

Gil. Quien eres?

Sanc. Para ti, ni soi, ni he sido.

Salen Isabel à Juanico herido.

Juan. Jesus, Jesus, muerto soi.

Isab. Traicion, aguarda.

Gil. Qué es esto?

Isab. Mis desdichas que me han puesto
en el estado en que estoi.

Gil. Quien matò à Juan?

Bart. Caso extraño!

Isab. Angel era aquel, que à mi
me diò la vida, yo fui
causa de todo este daño.

Gil. Hablá, quien era aquel hõbre
que entrò en mi casa?

Isab. Un rraidor,
Sancho de Solis, señor.

Gil. Siempre aborreci su nombre,
facil, liviana, insolente,
porq̃ entrò Sancho en mi casa,
y por que su acero passa
todo el pecho à un inocente?
Virgen, dad honor à quien
en Guadalupe os espera:
wiva mi hijo, y yo muera,
mas no se si os pido bien:
llevad esse cuerpo, en fin,
Pedro amortajadle vos.

Isab. Oidme, oidme los dos.

Gil. Matòme à mi Benjamin.

Isab. No se confusa, triste, y affigida,
aqui afrentada, como alli ofendida,
por donde de principio à la memoria,
al caso infausto de tan triste historia:
que alli en la ingratitud, y aqui en la afrenta
peligros son, con igual tormenta!
como los navichuelos que turbados
se acuestan à la mar à todos lados,
buscando à la salud diversos modos,
y hallan en fin el mismo riesgo en todos.
Si mirais el suceso
con su primer semblante, yo os confieso
que juzgueis liviana;
mas si con luces de piedad Christiana
passais de la verdad de la paciencia:
vereis en el retiro la disculpa,
que se que entra primero que la culpa:
Oid, pues, mi desdicha: yo en efecto
me despose en secreto
con Sancho de Solis, que enamorado,
no se que rostro muda el bien gozado,
la mano me pidiò de esposa digna,
testigos son Fulgencio, y Florentina,
que habitan una cueva:
yo se que ellos haràn bastante prueba.
Yà, pues, mi amado esposo,
ya mi dueño legitimo, y forzoso,
mintiendo afectos, desmintiendo amores,
de que aprendieron muchos ruiñeños,
en tanta soledad de la montaña,
que Guadalupe baña,

La Virgen de Guadalupe.

donde un bosque de amor contra el Estío,
 entré, en cuya espesura nos sentamos,
 texe sombras secreto de los ramos
 en planas de crystal del mismo río.
 Con el dedo escribí por persuadirme,
 à pesar de la misma envidia seré firme:
 necia yo quería
 buscar firmeza en agua que corria,
 y así las letras como en agua fueron,
 à un tiempo se borraron, y escribieron.
 Yo entonces, quanto mas le adoro,
 creí verdad; lo que lisonja adoro,
 que mucho à Dios, que en ley tan amorosa,
 que oyendo amante, me rindiese esposa.
 Dixome en fin, mi bien (aquí estoi loca)
 tambien à ti mi crédito te toca:
 ya sabes tu humildad, y mi nobleza,
 y haviendome casado con pobreza,
 todos lo han de tener por desvario:
 algo te ha de costar el honor mio:
 callemos por ahora,
 tèn à tu lado el mismo que te adora,
 no le sepa tu padre, porque siento,
 que mientras le escondiere el casamiento,
 ha de negar à nuestro amor licencia,
 y cegaràn mis ojos en tu ausencia.
 Entraba, pues, de noche mi enémigo
 à verse así conmigo,
 pero como en mi lecho se acostaba
 aquella vida que inocente estaba,
 un Angel que miraba por la mia
 cuidando yo quando el traidor venia
 de retirar al niño de mi lecho,
 me dixo: advierte, si hasta aquí lo has hecho,
 que esta noche no quites à tu hermano,
 y à Caceres me traxo de la mano.
 Creyendo, pues, el que adorè tyrano,
 como entrè ciego, y todo estaba obscuro,
 turbado, y mal seguro,
 pensando que era yo, que estaba ausente,
 mata el niño inocente.
 Pues vive Dios que he de tomar venganza,
 de possession tengo apenas esperanza:
 pues quien darme la muerte ha pretendido,
 tambien me negarà que es mi marido:

ha Cielos soberanos !
 si hicieran mis enojos
 basiliscos crueles de mis ojos,
 rayos abrasadores de mis manos:
 mas ay : quierole bien , y quando muera,
 no es essa la venganza verdadera,
 pues quando le estè yo dando la muerte,
 aun de la misma suerte
 me estará abarreciendo todavia,
 si soi su esposa , y ofendì este nombre,
 por ser ingrato fue, no por ser hombre:
 luego bien no me vengo si le mato,
 pues doi la muerte à el , fino al ingrato.

Ped. De Sancho de Solis me espanto mucho
Gil. No Isabèl , no es consuelo lo que escucho,
 que en semejante afrenta,
 se vè la injuria , y la razon se cuenta,
 y la verdad , con ser verdad , perece,
 si siendola no mas , no lo parece.

Sale Juanico.

Juan. Padre , Padre.

Isab. No es mi hermano ?

Gil. Hijo mio.

Juan. Padre , ahora

se llegò à mi una Señora,
 y tomandome la mano,
 me dixo : niño , levanta:
 milagros del Cielo son,
 eehòme su bendicion,
 y alabè la Virgen Santa.

Hincanse de rodillas.

Gil. De gozo no acierto à hablar.

Ped. Gil de Caceres , yo creo,
 ya me parece que veo
 à la Imagen en su Altar.

Juan. Hermana , no estè affigida,
 yo vivo , ella espere en Dios.

Isab. Quando parezcan los dos
 testigos , tendrè yo vida.

Gil. O Virgen , en la montaña
 de Guadalupe os adoro,
 vamos por este tesoro,
 que ha de enriquecer à España.

Vanse , y sale el Angel.

Ang. Albricias , Cielos , albricias,

que hoi sale à veros de Fiesta
 la Madre de vuestro Rey,
 albricias , albricias , tierra,
 que hoi viene vuestra Abogada,
 cuya piadosa presencia
 en los Estrados de Dios
 defenderà causas vuestras.
 Ya dà luz la toda hermosa,
 escondanse las Estrellas,
 que sale el Sol escondido;
 solo se les dè licencia,
 que luzgan mas à las doce
 que coronan su cabeza.
 Prevenios muchos rayos
 de resplandor luces bellas,
 y las vistais hoi de gala,
 que sale à vistas la Reina.
 Ea , argentate de nuevo,
 Luna , que ahora estàs media,
 pues ya calzando à Maria,
 seràs siempre Luna nueva.
 O Virgen , afeètos mios
 os hablan con mudas señas,
 porque para elogios vuestros,
 es limitada mi ciencia.
 Sustancias inmatereales,

La Virgen de Guadalupe.

con vosotras hablo, essencias
incorruptibles hoi, dime,
havrà prefuncion tan necia
de algun hombre, de algun Angel,
ò Serafin, que se atreya.

à su menor alabanza?
no, que es la menor inmensa.
Callemos, callemos todos,
haladas inteligencias,
silencio espiritus puros,
y si medís paga, y deuda,
rendid vuestra pequenez,
reconoced su grandeza,
que alabanzas de Maria,
à solo à Dios se reservan.

Virgen, ya Caceres viene,
ya la Cletecia llega,
ya Gil le señalò el sitio,
ya van apartando piedras
para sacar el Tesoro,
ya se descubre la puerta
de otro Belèn, donde adora
con soberana pobreza,
à vuestro Hijo, y à Vos:

Ya el sagrado metal suena,

Tocan las campanas.

ya repican las campanas
ya una lamina que encuentran,
les dice toda la historia,
que guardò intacta sus letras.

Ya todo el Pueblo devoto
llevar la Imagen quisiera.
à Caceres, y servirla

con gran culto, y reverencia,
mas ella quiere quedarse
en este sitio: ya apriesa.
le ponen un Altar pobre,
aquí junto de la cueva.

Ea Musicos Divinos,
cantemos en tanta fiesta,
pues para alabar à Dios,
como dice el Rey Profeta,
los primeros suelen ir.

los Angeles que se mezclan,
y canten con los demás.

en los Coros de la Iglesia:

*Salen Juanico de la mano de Gil, Isabèl,
el Sacristan, Bartolo, y musicos, y
la Virgen en unas
andas.*

Gil. No es esta la Virgen, hijo?

Juan. Ay Padre! y como è es ella;
ella fue quien me diò vida.

Bart. Valgame Dios, que belleza!

Cant. Salve Judit siempre hermosa,
por quien hoi Betulia vive,
y no España que os recibe
hoi que volveis victoriosa:
Vos sois Palma, Cypèd, Rosa,
Vos Aurora de Belèn,
gloria de Jerusalem
y de Israel alegria.

Bart. O Maria!

quien no salta de contento,
ò que linda es la Morena,
cada dia tres mil veces,
solo por hablar con ella,
le he de decir, Dios te salve:
Maria de gracia llena.

Isab. Virgen, si por un recelo,
que no se atreviò à sospecha.
Joseph, vuestro casto Esposo
quiso hacer de Vos auencia,
mi Esposo de mi la ha hecho,
à Vos que sabeis mis penas,
quando me importe, os suplico,
que los testigos parezcan.

TERCERA JORNADA.

*Salen Pedro. Andrès, y Gil de
Caceres.*

Ped. Triste estàs Gil de Caceres, ya veo,
que no tuve yo en vano aquel deseo
de compraros la baya,
pues ella sola de miseria os saca.

Gil. Obras son de la mano poderosa,
la baquilla fue en todo milagrosa,
mas Pedro Andrès, si la verdad os digo,
como deudo, y como amigo,

de que me sirven las riquezas, quando la afrenta de mi hija estoi llorando?

Ped. Sancho ha sabido que Isabèl es viva?

Gil. En Tarifa lo tubo, y no cautiva, con un milagro tal, su entendimiento, por honta, ò vanidad, q̄ todo es viento: yo me voi à la Virgen cada día de Guadalupe, que su casa es mia, y espero verme consolado presto.

Ped. Bueno està Gil de Cáceres, q̄ es esto? no es el llorar, aunque tengais enojos el uso principal de nuestros ojos, antes tal vez las lagrimas os riegan su primer facultad, quando los ciegan:

Gil. Divirtamonos, pues ya se havrà dado la esperada batalla del Salado: sabeis como Barrolo fue à la guerra?

Ped. Pocos son los q̄ medran en tu tierra.

Gil. El diò en esta locura, gozaba en estos campos paz segura, no quiso ser pastor, es ya soldado, pienso q̄ de otros mozos engañados si han vencido los Reyes de Castilla, y Portugal, vendrán desde Sevilla à visitar la Virgen.

Pedro. And. Serà gloria de Dios, y de la Virgen tal victoria.

Gil. Què milagros no hará la Virgen Sãta, q̄ hollò el dragon con vècedora planta? què tullido, què sordo, ciego, y mudo, tener le sion en su presencia pudo? gran bien ha merecido esta Montaña, ya no puede haver malès en España, si la Virgen los cura de este modo.

Ped. And. Vendrase à Guadalupe el Orbe todo.

Gil. Madre de Dios, haciènda me haveis dado, pues me haveis hecho rico hacedme honrado.

Sale Isabèl mui bizarra de dama.

Isab. Padre, un imposible sigo, los testigos busco en vano.

Gil. Si Sancho te diò la mano, en Dios tendràs buen testigo,

Isab. Hacerla Virgen conmigo mayores milagros puede; así à su cargo se quede mi honor, porque le defiènda.

Gil. Ya eres rica, ya tu hacienda à la de tu esposo excede, y el traje es de Cortesana: pues si nobleza te pide, bien es que así le le olvide que fuisse un tiempo villana.

Isab. Ha señor, como es mui vana la confianza en amor, el bien, el gusto, el favor, todo es gloria desta vida, que despues de poseida pierde todo su valor: bien que no por otra dama me dexa Sancho, su ausencia aunque ha sido intercadencia de la salud de quien ama, quiza obligado à mi fama harà que mi amor se crea, y que tu recito sea:

y así en la Virgen deseo, que el que fue tiene de ser: dexò el amor de correr, bien puede, aunque verdadero parar el curso ligero, siendo el mismo del pasado, tal para el arroyo elado, y no es otro, el mismo es, volviendo à correr despues de sus yelos desatado: luego si es el que ha sido, el amor no le dexò, que solo le ha suspendido.

Gil. Quien es aquel que ha venido de camino? por bien sea.

Pedro. Sancho de Solis se apea en este punto, ya viene.

Gil. Sin duda que nos previene el bien que el Pueblo desea.

Sale Sancho.

Sanc. Vengo à prevenir possada al Rey, que ya vencedon

ha llegado. *Gil.* Gran favor
de nuestra Imagen sagrada.

Sanch. Qué belleza tan extraña!
qué he de hacer?

Isab. Ya *Gil* es rico:
pero solo à vos os suplico
que essa victoria de España
nos refrais, si se debe
à una ilustre corteſia.

Sanch. Decir que es esposa mía
en público no se atreve,
desimular es mejor:
yo os diè con brevedad
el gran suceso, escuchad.

Gil. Virgen, volved por mí honor.

Sanc. Alboacen Rey de Marruecos,
deseo que en su siglo
llorasse otra vez España
la perdida de Rodrigo,
despoblò el Africa toda:
con tal exercito vino,
que en los campos de Tarifa,
Pequeño el de Gerges hizo:
y el Rey tambien de Granada,
conjurado à tal designio,
al poder ya innumerable
numero à nadie excesivo:
opusieronle a esta injuria
dos Exercitos lucidos,
de Don Alonso el Onceno,
famoso Rey, y caudillo
de los Castellanos, y otro
del Rey Don Alonso invicto
de Portugal: mas en uno
ambos à dos congeridos
con la multitud de Alarbes,
es lo mismo que dos rios,
con dos mares dilatados,
emuos de lo infinito:
Desafidme en Tarifa
un Mahomad, cuyo rivo,
à emulacion con la Virgen
le incliò, pero qual digo,
el rivo es de el Cielo, y fuera
contra todo humano juicio,

pensar que hai cosa en el Cielo,
que no se incline al servicio
deſta Divina Señora,
que es Reina de el Cielo mismo;
pero quizà deſte Moro,
que la injuria, como vidrio,
querrà la Virgen piadosa
hacer un vaso escogido.

Venia el Alarbe esfuerzo
en un caballo morcillo,
que aun me lleva aquí los ojos:
pareceme que le miro.

Plantòse en medio del campo,
y con no sè que artificio
de docta naturaleza,
si bien èl mismo lo dixo,
viendo abreviado un Atlante,
iluminado un Olimpo,
que el membrudo irracional
era monte; pero vino
con gala, pues acogia
el corpulento edificio
de manos, pies, rostro, y cuello
à vista del enemigo,
ò queriendo con ardid,
de su natural instinto,
acreditarse pequeño,
para ser menos temido,
ò procurando ambicioso
à su grandeza mas sitio,
así encogido buscaba
irracionales arbitrios,
no zabiendo en todo el campo,
para caber en si mismo.

Yo, pues la esperanza rayo,
y el que hallaba principio
de si mismo en alta idea,
pavimento de zafiro:
la tierra escarbò indignado,
y en naves de polvo altivo,
relampagos emularon
los pedernales heuidos:
y entonces pisando el fuego,
entre los pies encendido,
relinchè una vez, y otra,

ò porque ufano previno
 la carrera, ò porque el bruto,
 con amagos de entendido,
 viò que no hai rayo sin trueno,
 ò porque soberbio quiso
 intimar aun à la tierra,
 que ya temblaba el peligro:
 si ya no fue que juzgando
 por fiesta aquel desafío,
 quando repetidamente
 relinchaba al tiempo mismo,
 que en el contorno del cuerpo
 rodeando iba el hocico:
 para correr se ponía
 algun pretal de relinchos,
 pues este caballo, ò monte
 q' os pinto aqui, era un vestigio,
 que no anhelaba alma bruta,
 sino diabólico hechizo:
 porque pensando en Tatifa,
 no dexa Christiano vivo:
 al ver la Imagen que trahigo
 de Guadalupe conmigo,
 de repente quedò muerto,
 y Mahomad fugitivo
 se escapò, quiza le guarda
 favor de Dios, no elcondido.
 Celsò la batalla, y antes
 presentes al sacrificio
 de nuestra Fè despreciaron,
 los dos Reyes el peligro.
 Dixo la Miffa Don Gil
 de Albornoz, el Arzobispo
 de Toledo: en fin tocaron
 las caxas, y acometimos:
 embistieron los Moros,
 y figurè à los principios
 de aquel indigesto caos,
 Cielo, y tierra reducidos.
 No tan confiado el lobo
 despedaza el corderillo,
 que entre las sangrientas uñas
 pierde inútiles validos,
 como acometieron ellos:
 será discurso prolijo.

referir todos los casos,
 las muertes, los alaridos,
 la algazarà de los Moros,
 que no sè si de sus quicios
 desencaxados los Cebes
 entre los confusos gritos,
 la ruina amenazaban,
 que entre círculos antiguos,
 parece que por entonces
 desordenados los vimos,
 ò por lo menos el nono,
 que llaman el cristalino,
 que tiene aquel movimiento
 de tres, perpetuo, y continuo:
 le dieron vecinos à otros
 del Firmamento el aviso,
 y tuvo para este día
 aquel temblor prevenido:
 pero yo, como alsí agravio
 este que es borton os pinto,
 la fecè, os perdono el portento,
 que quiero ya referiros:
 por quatrocientos mil Moros
 que degollamos, perdimos
 de los nuestros solos veinte,
 numero cierto, y preciso:
 mas se apareció en el aire,
 dando à los nuestros alivio
 la Imagen de Guadalupe,
 ya es facil quanto os he dicho.
 Asistió à España la Virgen
 con Santiago, à quien le dixo
 en Zaragoza ella misma:
 Apostol Santo, sobrino,
 defendamos siempre à España:
 los dos, que quiere mi Hijo
 te toque à ti el Patronazgo,
 y à mí, y à ti el Patrocinio.
 Por quatrocientos mil. pues,
 que ya sin miedo lo digo,
 murieron veinte Christianos,
 quiza porque el Cielo Impíreo
 quiso de los vencedores
 à los que fueron mas dignos,
 darles, no palmas humanas,

si no laureles divinos,
 ò por ventura, aunque el Cielo
 todo el luceso havia visto,
 gusto de que aquellos veinte
 fuesen allà à rese.irlo,
 ò como siempre estos casos
 se quantan encarecidos,
 yo que otro añade le quito:
 y así, como esto no tiene
 necesidad de añadido,
 fue bien que contassen veinte,
 en el Cielo esse prodigio,
 donde se dicen las cosas
 como ellas son, sin indicios
 de encarecimientos falsos,
 ni de hiperboles mentidos.

Isab. Sancho, con mayor paciencia
 que imaginaba, os he oido,
 por consolarme, escuchando
 los milagros, ò prodigios
 de nuestra Sagrada Imagen,
 en cuyo favor confio
 harà, pàes soi vuestra esposa,
 me admitas como marido.

Gil. No negueis cosa tan justa.

Sancho. A vos, ni à ella os permito
 el engaño.

Isab. Este es engaño,
 hombre sin Dios, hombre indigno
 del blason de Caballero,
 buena probanza apercibo
 en Fulgencio, y Florentina,
 ella Monja, y el Obispo,
 la misma tarde, la misma
 de aquella noche que quiso
 matarme tu ingrata mano,
 me prometió un Peregrino
 de pocos años, llevarme
 al rudo alvergue escondido
 que habitan los dos hermanos.

Sancho. Si esto es así, no ha tenido
 la culpa que imaginaba.

Gil. Ha Isabèl, que desvarios
 de tu locura son estos!
 por lo menos soi mas limpio

que el Sol, ni no soi hidalgo,
 que el Rey puede dar oficios,
 y executorias, no sangre.

Sancho. Estais locos, yo no quito
 vuestra nobleza, villanos.

Isab. Ay de mi! pietdo el sentido:
 bu! carè por nuevas sendas,
 por nunca hostados caminos,
 à Florentina, y Fulgencio:
 Virgen Santa, en Vos confio.

*Vanse, y salen el Rey, y Mahomad,
 y Bartolo*

Rey. Bien mereces Mahomad,
 que con triunfos te reciba
 el Africa, buea fin tieaen]
 todas tus hechicerias;
 jamàs me ha de ver la cara,
 esse Cautivo te sirva,
 cuya asistencia renueve
 tu infamia todos los dias:
 esse cautivaste solo,
 quedate Mahomad, no pidas
 audiencia mas para hablar me.

Mah. Alboacen, se ñor, e nvidia
 de la fortuna: -

Rey. No es ella,
 Mahomad, quièn te derriba,
 sino tu flaqueza.

Mah. Fueffe.

Bart. Por tanta muerta Morisna,
 por tantos Cautivos Moros,
 como quedan en Tarifa,
 yo tolo he venido à donde
 no ay pernil de Garrobilla,
 ni beben el licor santo
 de San Martin, ni de Esquivias,
 A la Virgen prometi
 tres mil veces cada dia
 decir: Ave Gracia Plena:
 faco mis cuentas benditas,
 y comienzo mi tarea.

Mah. Que aguardas perro, vè aprisa
 à majar esparto.

Bart. Nones.

Mah. Què es nones?

Bart.

Bart. Clara es la cifra,
decir que no muchas veces.

Mab. Conmigo truanerías?

Bart. Yo he de saludar primero,
que vaya donde me envías,
tres mil veces à la Virgen.

Mab. Saludar à mi enemiga
quien es mi esclavo? no sabes,
que es obligacion precisa
se incline siempre el criado
à quien su feñor se inclina,
y aborrezca al que aborrece?

Bart. Si vieras la Morenita
de Guadalupe, dixeras:
no he visto cosa mas linda.

Mab. Perro, à Maria no alabes.

Bart. Yo callarè como en Miffa:
Maria comienza en mar,
y es mar de prerrogativas,
Congregacion no de aguas,
si no de gracias divinas.

A Atagon, y Cataluña,
rieguen el Segre, y el Cinca,
como Guadiana, y Duero,
à Portugal, y Castilla:

riegue el Ebro à Zaragoza:

riegue el Mondego à Coimbra,

el Tajo riegue à Toledo,

como el Betis à Sevilla,

y como tambien Pisuerga,

a Valladolid la riega:

que el Ebro, el Pisuerga, el Tajo,

el Mondego, el Segre, Cinca,

Betis, Duero, y Guadiana,

todos à la mar caminan:

Tengan por cierto en buen hora:

el Profeta la Fè viva,

la Esperanza el Patriarca,

la ciencia el Evangelista,

la caridad el Apostol,

el Confessor la justicia,

el Martyr la fortaleza:

que la fortaleza misma,

la ciencia, la caridad,

la Fè, Esperanza, y justicia,

en Maria se hallan juntas;
como en otros divididas,
porque en buena razon dicen,
y el exemplo lo confirma,
ir los ricos à la mar,
y las gracias à Maria.

Mab. No saldràs de la mazmorra,
por la sagrada reliquia.

Bart. Por esso de los milanos
que persiguen la gallina,
la Virgen de Guadalupe
es Aguila de rapiña,
pues es Ave Gracia Plena,
que sobre tus alas mismas
se llevarà este polluelo.

Mab. Se llevará?

Bart. Què se admira?
mañana he de amanecer
en Guadalupe.

Mab. Porfias,
en apurarme, Cristiano?

Bart. Pareceme que me libra
la Virgen Santa esta noche,
ò yo me engaño, ò me avisa.

Mab. Doblàtete las prisiones.

Bart. Si la Virgen me las quita?

Mab. Señ, yo tu misma guarda.

Bart. Y si eres guarda dormida?

Mab. Meterète yo en un arca,
y pondrè mi cama encima,
y un perro que la defiende.

Bart. Todo esso es cota de ufa.

Mab. Pñueba à uite.

Bart. Si lo haia,

mas quiero que este cuida lo
te cueite la pñision mia,
tu no lo oieras?

Mab. No harè

que traza la industria mia
me erte en el arca, y yo
dormir sobre el arca misma.

Bart. Va de veras?

Mab. Pues tanto en ella confias,
yo ve è;
sì te libra la Mariana.

de Guadalupe.
Bart. Es mi chica
 el arca?
Mab. Apenas su caso
 verá el gran farol del día,
 quando en el arca te encierre.
Bart. Vos que estuvisteis cautiva
 en una cueva, libradme
 de una arca que no respira.

*Vanse, y sale el Rey D. Alonso, y Sancho,
 è Isabèl, y Gil de Cáceres.*

Sancho. Rey D. Alonso el Onceno
 de Castilla, esta piedad
 hace à vuestra Magestad,
 siendo buen Rey, el mas bueno:
 pues ricos ya los Soldados,
 de quien sois Christiano Marte,
 dàis à la Virgen gran parte
 de los despojos ganados.

y. Quisiera labrar un Cielo
 à esta Imagen soberana,
 pero què grandeza humana
 puede llegar donde el zelo!
 luego, pues, la he de fundar
 una gran Capilla, en quien
 digno Sacerdocio es bien
 se dedique à tanto Altar.

Gil. Pleitear no me conviene
 con hombre tan poderoso.

Rey. A este Pastor venturoso,
 aunque por su sangre tiene
 sin duda antigua hidalguia:
 yo un privilegio le doi
 à su nombre, desde hoy
 es Gil de Santa Maria
 de Guadalupe.

Gil. A estos pies
 se postra un humilde esclavo.

Rey. Mas vuestra nobleza alabo,
 la mayor de todas es.

*Baxa Mahomad en una arca acobrado,
 y Bartolo dentro, y un perro à los
 pies del Moro.*

Rey. Pero que prodigio es este?

baxar por el aire, veo
 un arca, apenas lo creo.
Sancho. Ella el caso manifieste: *Baxala.*
 Mahomad es, lo que passa
 dirà èl: no duermas mas.
Mab. Quien me llama?
Sancho. Donde estàs?
Mab. Donde he de estàr, en mi casa,
 en Marruecos.

Sancho. Estàs loco?
 no estàs sino en Guadalupe.

Mab. Què dices? luego no supe
 librarne, ni así tampoco:
 abrid el arca que està
 en ella un Cautivo.

Rey. Extraño prodigio!

Mab. Ya vi mi engaño.

Abren el arca, y sale Bartolo.

Bart. Sõ Sancho, y el Rey: quien mas?
 no eres tu Gil? si, Gil eres.

Gil. Gran milagro! *Bart.* Mahomad,
 sueño, ò es verdad,
 en Guadalupe?

Mab. Que quieres:
 todo es confusion, y gñima,
 corte mi estambre la parca.

Bart. Yo te meterè en un arca,
 y pondrè mi cama encima,
 y un perro que te defienda:
 que feo està, bien venido,
 como en el camino ha ido?

Rey. A la Virgen te encomienda
 Mahomad.

Mab. La tierra, y Cielo
 tiembla de su nombre solo.

Bart. Vitor Maria, y Bartolo.

Mab. Què aguardo yà? què rezelo?
 dadme el Bautismo,

Rey. Y los brazos
 luego en albricias te doi.

Mab. Virgen, y uestro esclavo soi.

Sancho. Confirmenlo estos abrazos.

Isab. Y à Dios mi justicia pido.

Rey. A Dios en mi la pedis.

Ysab. Señor, Sancho de Solís,
fue en secreto mi marido,
dos testigos que tenía,
que habitaban esta cueva,
muertos los halló.

sale el Angel.

Ang. Esta nueva
es de mayor alegría:
dad fin à vuestros engaños,
y yo le daré al silencio,
que Florentina, y Fulgencio,
ha mas de seiscientos años
los guarda como tesoro
esta cueva, hermanos son
en sangre, y en Religion,
de Leandro, è Isidoro
Arzobispos de Sevilla,
que todos quatro son Santos.

Sanch. Ya admiro prodigios tantos.

Ang. Tu, Rey, funda esta Capilla,
que tiempo veudrà que sea
el mas rico Santuario,
que para Casa, y Sagrario,
de sus Frailes los desea
Geronymo, si Don Juan
Rey, de este nombre el Primero,
elegirà, como espero,
tan divin o Capellan.

Ved un retrato de todo,
y Fulgencio, y Florentina
hai à la Imagen divina
asisten del mismo modo.
Sacad sus cuerpos sagrados
de aquella cueva, que yo
me vuelvo al que me envió.

Sanch. Ya dieron fin mis cuidados,
este el Peregrino fue
de quien loco imaginè
mis zelos, gran maravilla!

Bart. Mudo me tiene el portentoso.

Sanch. No es bien irritar à Dios,
pues por milagros los dos
se hallaron al casamiento:
ya Gil de Santa Matia
es noble, y mi Padre es ya,
porque su hija, que està
presente, es esposa mia.

Gil. La Virgen me ha dado honor,
cobrà su sosiego el pecho,

Rey. Yo dexarè satisfecho,
Don Sancho, vuestro valor,
ya veis que Gil es honrado,
y que ya un Rey le respeta.

Sanch. Con este fin el Poeta
pide perdon al Senado.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por Manuèl Nicolàs Vazquez, en calle
de Genova, donde se hallarà esta, y otras muchas, corregidas
por sus legitimos originales; y todo genero de furtido
de Entremeses, Relaciones, y Romances.